

del pueblo, si éste quiere conservar el gobernante que tiene y que le produce los beneficios de una acertada administración.

Y así, los cargos que hacen a los gobiernos, al calor de las pasiones políticas, no tienen mayor seriedad. Del actual puede decirse, en tren de crítica severa, que si bien ha conservado lo bueno, del mismo modo ha conservado lo malo. Ha sido un buen gobierno, en lo político porque ha respetado a las personas y ha garantizado las libertades ciudadanas; en lo administrativo, porque ha sido honesto en el manejo de los caudales públicos; pero, en cambio, nada que valga ha hecho en los ramos de Justicia e Instrucción Pública.

En resumidas cuentas, el gobierno del señor Cortés va *durando* su período, sin pena y sin gloria (1).

ANTONIO ZELAYA

7 de febrero de 1939.

## II

—¡Qué suerte que haya usted vuelto por acá...! Estaba deseándolo,—nos dijo don Elías al vernos volver a su oficina.

—La buena suerte es para mí... que entré con tanto temor de que me fuera a cobrar caro la indiscreción de ayer.

---

(1) No vaya a pensarse, sin embargo, que la actual administración sea inofensiva.

Los Secretarios de Hacienda y de Salubridad (*Protección Social*) son abiertamente hostiles a la libertad individual.